

nombres compartidos excluye cualquier opción de que el hecho sea casual. Ascendemos un peldaño más al descubrir que hay no pocos lances, anécdotas, chascarrillos, cuentecillos locales con aroma folclórico... que trazan posibles puentes entre La Mancha histórica y la novela. Ejemplo notorio es Juan Haldudo, rico ganadero de la época (¿con fama de abusador?) que aflora en el cuarto capítulo; o el de cierto escándalo por un suicida enterrado fuera de sagrado que enfrentó a los tobosinos con los de Mota del Cuervo (evocación del desesperado Grisóstomo). De mayor enjundia será pergeñar el carácter de don Quijote, pues si bien no hay rastros de hidalgos de la época que fueran lectores compulsivos, sí hubo otros que arremetieron contra los molinos de viento en El Toboso, se exhibían ufanos con armadura ante el asombro general, o morían de melancolía. Y lo mismo cabe decir para distintas labradoras tobosinas que podrían perfilar la figura de Dulcinea. Un tercer estadio nos traslada a la geografía de La Mancha como objeto literario, espacio rural por excelencia, paso obligado de las rutas que unían Madrid con Andalucía y el Levante español.

Entonces, nos preguntaremos, ¿acaso el libro que reseñamos propone una relación directa, vertical, entre estos datos de archivo y la pluma de Cervantes? ¿Estas biografías rescatadas del olvido inspiraron al Manco de Lepanto? ¿Escudero Buendía nos propone nuevos *modelos vivos* para la novela? No hay tal cosa, y aquí radica el

novedoso enfoque del audaz investigador. Su propuesta es que entre las noticias que él saca a luz y el *Quijote* no hay conexiones de verticalidad, sino de transversalidad u horizontalidad. Cervantes ordena su información en planos superpuestos del relato, los pasa por el filtro personal y los rehace a su antojo (voluntad de estilo, la piedra de toque de un escritor). La creatividad cervantina, su radical originalidad a la hora de manipular (en sentido literal) datos, fuentes, modelos... planea por encima del simple acarreo de materiales, pues los subsume a todos, los asimila y domina con su magistral técnica narrativa; y con ello los trasciende, los transforma, los convierte en otra cosa, en algo diferente de lo que eran en su estadio primigenio: en novela pura.

En efecto, el *Quijote* es novela pura, novela total, novela río, novela abierta construida sobre huellas previas que ayudaron a la formación del autor. Si es punto pacífico de la crítica que Cervantes bebe de fuentes literarias (novelas de caballerías, pastoriles, cortesanas, picarescas..., los clásicos grecolatinos, el *Entremés de los romances...*), que se nutre de la tradición folclórica (refraneros y romanceros populares, cuentecillos orales como el del rebuzno), de la hagiografía, de los escritos militares, de su propia biografía... Si hay acuerdo general en esto, entonces *Personas y personajes del "Quijote"* nos demuestra que también hubo una realidad manchega, con sus paisajes y gentes, de la cual Cervantes se empapó a